

sus generales con decretos de *amnistia y de perdon general*, tan solo para engañar á los crédulos é ignorantes, con el fin de que entrásemos confiadamente en sus ciudades y pueblos, dando al mismo tiempo instrucciones secretas para asesinar, colgar y hacer sufrir todo género de males á los que cayesen en estas redes.

«Qué puede, pues, aguardar la desdichada América de un rey animado de tales sentimientos al momento mismo en que acaba de subir de nuevo al trono? de un rey que no ha guardado sino cadenas y calabozos para sus mismos españoles, que han hecho tantos sacrificios para librarlo de su cautividad y conservar le su reino, vasallos que han derramado su sangre para adornar su cabeza con una corona? Si estos hombres á quienes él debía todo, reciben la muerte ó son encadenados en una prision perpetua, ó condenados á una esclavitud ignominiosa, por el solo hecho de haber formado una constitucion, ¿qué destino reservará para nosotros semejante rey? Aguardar un dulce tratamiento de él y de

sus sanguinarios ministros, es buscar entre los tigres seguridad para los corderos. Se repetirían entre nosotros las escenas sanguinarias de *Caracas de Cartagena, de Quito &c.* Obrando así, habríamos despreciado las cenizas de *ochenta mil* personas, víctimas de la furia y de la crueldad de este enemigo monstruoso, víctimas cuyos ilustres manes piden venganza; y mereceríamos la execración de las futuras generaciones &c. &c.»

Mas vos pensaréis que todas estas infamias se cometieron bajo el gobierno de Fernando! No, condesa, por el contrario, las mas crueles y las mas sanguinarias han señalado al gobierno liberal de las cortes.

Habréis oido hablar del *liberalisimo* decreto de las cortes de 10 de Abril de 1813, en que declaran «que es derogatoria de la *MAGESTAD Y DIGNIDAD* del congreso nacional, confirmar una capitulacion hecha con despreciables insurgentes.» Esto seria la vergüenza aun de una legislacion de un Nerón y de un Calígula. El consulado ó colegio del comercio de México, compuesto todo de

miembros europeos, manifestó a las cortes en una de sus deliberaciones solemnes que «los americanos eran una raza de brutos llenos de vicios y de ignorancia; autómatas indignos de representar y de ser representados» y otras expresiones no ménos agradables. En fin, el general *Francisco Espoz y Mina* que mil veces fué proclamado como hombre de sentimientos generosos, como un defensor de la constitucion, cuando tomó el mando de aquellas amables hordas que unos, lo repito, llamaban guerrillas, otros salteadores ó asesinos, publicó nada ménos que la generosa proclama que sigue. *En Navarra se declara guerra á muerte y sin cuartel, sin distincion de soldados, ni de gefes, incluso el emperador de los franceses.* Y era tan liberal que ahorcaba ó fusilaba (por su querido Fernando) veinte franceses por un español. (\*) Esto se llama saber avaluar modestamente su nacion; pero du-

(\*) Parece que haria aun otro tanto, porque en su BREVE ESTRACTO, publicado en Lóndres en 1825, se jacta de esto con un aire de complacencia.

do que los franceses se conformen con el precio á que se ha puesto la suya; y es menester confesarlo, veinte franceses por un español, es un precio algo exagerado.

¿Qué conclusion puede sacarse de cuanto acabamos de ver? La de la historia: que los españoles han sido siempre los mismos, cosa que un gran filósofo y sacerdote, Raynal, expresa en estos términos. «No hay pueblos tan fuertemente adheridos á sus preocupaciones nacionales, como los españoles lo han estado y lo están aún á las suyas. Por estas preocupaciones son dictados todos sus sentimientos, influidos sus juicios y formados sus caracteres. Aquel génio ardiente de que los ha dotado la naturaleza, no les sirve mas que para inventar sofismas con que obstinarse en sus errores. Jamas ha fijado la perversion de la razon humana mas dogmatismo, tenacidad, obstinacion y sutilezas que en España; y su apego á sus habitudes, no es ménos fuerte que sus preocupaciones. Ellos creen que no hay pueblo sobre la tierra mas inteligente, mas ilustrado ni mas virtuoso que el suyo.

Este exeso de orgullo nacional, conduce á un exeso de locura de que no hay ejemplo, les conduciria á ver y considerar á los atenienses con el mismo menosprecio que han visto á los tlascaltecas. Tratarian á los chinos como á brutos, y donde quiera que han estado, han dejado tras sus huellas la impresion del ultraje, de la opresion y de la devastacion." Otros ilustres historiadores están del todo de acuerdo con Raynal.

Por lo que á mí toca, reasumiendo las indicaciones de las tradiciones de los filósofos é historiadores, no puedo ménos que repetir lo que ya he dicho, que un pueblo que constantemente ha sido ó vil esclavo de la tiranía, ó aborrecible tirano, no ha sido creado para ser libre, ántes de que se refunda en nuevas generaciones diferentes de aquellas que hasta hoy lo han producido; porque «no se puede dar libertad al cuerpo, ántes de haberse-la dado al alma.» Sin este preliminar está segura, condesa, de que los pueblos harán siempre vaunos esfuerzos para regenerarse con instituciones liberales. Nuestros Titos lo sa-

ben, y hé aquí la causa por qué se esfuerzan en amenazar de nuevo á nuestros pueblos con la *Compañía de Jesus*.

Los que aguardan algo de libertad de la actual nacion española, son tan locos como los que la esperan del gabinete de Saint-James. La primera no puede dar lo que no tiene, ni está aún en estado de tener para sí misma. El segundo conspirará mas bien á alejar, paralizar ó destruir en el continente de la Europa, instituciones cuya posicion privativa, promete las mas grandes ventajas á la nacion que representa. Lord Castlereagh aparentaba predicar en favor de la libertad de los negros, en el momento mismo en que conspiraba contra la de los blancos que no eran ingleses (\*). Pero olvidaba que estoy en Guanajuato: continúemos nuestro paseo.

(\*) La medalla que los franceses consagraron á Canning, tiene en el exergo: «Libertad civil y religiosa en el mundo entero.» El *Morning Herald* de 13 de Septiembre de 1828, se mofa del exergo y de los franceses, añadiendo como doctrina nacional, None has taken thee (el exergo) en carnest in England; y el *Portugal* habla todavía mas claro que el *Sr. Herald*.

Guanajuato al tiempo de la conquista no pertenecía á Moctezuma; tampoco pertenecía al rey de Michoacan; era un país absolutamente salvaje. No contribuía en manera alguna á las riquezas de oro y plata que los españoles recogieron primero en estos dos reinos. Los chichimecas ó los salvages, no recogian allí sino algunos pedazos de estos metales, hallados en el torrente que hemos visto á la entrada del valle (ó cañada) de Marfil, y por estos pequeños hallazgos, sospecharon despues los españoles los tesoros que estas montañas encerraban en su seno.

En estos datos generales, solamente puede fundarse el origen de los establecimientos que los primeros europeos formaron allí. La historia parece haber descuidado ó perdido las señales incontestables; al ménos yo ignoro que las haya transmitido á la posteridad: notable defecto para un país que despues se ha hecho tan célebre; pero defecto que segun mi modo de discurrir, no debe causar admiracion. ¿Qué hace el hombre cuya única sed es la de las riquezas? en donde las encuentra allí se fija

por lo presente nada mas, y no atiende sino al porvenir; siéndole lo pasado del todo indiferente; porque en cierto modo ignora que existe. El uno sucede al otro con los mismos sentimientos; y la historia queda sin sosten. Es como el árabe ó el africano, que oculta tras de una columna, una tumba, ó de un monton de piedras, asecha su presa sin pensar un solo instante que huella las ruinas de la mas bella ciudad de la antigüedad.

La ciudad de Guanajuato es el centro de un gran número de otras ciudades que la coronan en las gargantas, los valles y las montañas que la rodean, y que son mas ó ménos considerables en proporcion de las riquezas de las minas á quienes deben su origen. Digo ciudades, porque la que lleva el nombre de la Valenciana, tenia mas de seis mil habitantes ántes de la revolucion.

Antes de la revolucion á medida que en estas minas se penetraba en las entrañas de la tierra, se sacaba sin cesar toda la agua que podia infiltrarse ó manar de cualesquiera modo. Profundos pozos iban á terminar á los

escurrideros, y por ellos se desaguaba la mina y se sacaba el mineral por medio de calabrotos. Estas obras corresponden á la riqueza de que han sido objeto, y dan una idea elevada de las obras de los españoles. Pero durante la revolucion, todos estos edificios fueron, ó abandonados ó impracticables, y la agua se apoderó de las minas, de aquellas particularmente que ántes tenian mayor celebridad, porque eran mas profundas. En la de Valenciana se podia hacer una expedicion acuática subterránea.

Si queréis, irémos á dar un pequeño paseo sobre estas montañas y en estos valles, para pasar una ligera revista á las principales de estas minas.

Tomemos la cañada ó valle que conduce á Guanajuatito, á tres millas del Sur de la ciudad. Hase llamado así este punto, como una *Urbs alia* que en el diminutivo rivalizaba con Guanajuato por la riqueza de sus minas; y á la verdad, la magnificencia de las solas ruinas de sus edificios, conduce á creer que el nombre convenia á la cosa. Si se exceptúa la mi-

na, propiamente llamada Guanajuatito, la de la Sirena es la mas considerable de esta cañada: su mineral muy argentífero contenia mucha liga de oro; pero está llena de agua hasta la boca. Se empieza á desaguar un pozo, y á este efecto se construyen nuevas máquinas, pero yo temo que encuentren en esta obra el suplicio de Danao, porque el torrente del valle pasa por encima esactamente. Esta mina ha dado grandes riquezas; será indispensable que se consuman ahora muchas en ella para que dé todavía.

Al Norte se eleva la montaña llamada tambien la Sirena que tiene las minas de las Animas, de Peñafiel, del Sol &c.; estas dos últimas dan tambien muy buena ley.

Desde la cima de esta montaña me mostró mi guía mas de doscientas minas esparcidas por aquí y por allá en las gargantas de los valles, sobre pendientes, mesetas &c., encerradas todas en un vasto anfiteatro, cuya arena viene á ser la ciudad de Guanajuato y figura como el principal actor de este gran diorama.

El cuadro que acabo de manifestaros es el

de la falda occidental de la Sirena; volviendo la vista hácia la falda oriental, la perspectiva es del todo salvaje y romántica. Al Norte la montaña de Santa Rosa presenta en lontananza otros semilleros de minas, en donde las apariencias de civilizacion, es decir, las casas y los campanarios, forman un sorprendente contraste con el horror que causan aquellas rocas preadamitas.

Bajando la falda occidental por el lado del Norte, se encuentran minas por todas partes, ó abandonadas ó de nuevo ensaye. La mina recientemente abierta, que promete bastante, es la de *San Vicente*, desde donde se baja á la famosa *Rayas*, una de las mas antiguas y mas ricas, que ha producido á su propietario el título de Marques, como la Valenciana proporcionó al suyo el de Conde. Actualmente reboza de agua; su mineral es de una rica ley de oro: poseo de ella muy hermosas muestras. Santa Anita está á cuatro pasos al Norte de la de Rayas; ha sido muy abundante, pero actualmente no da mas que agua. Esta mina contenia hermosas cristalizaciones en

ametistas, de las que he podido procurarme algunas.

Un pequeño valle separa la *Rayas* y la *Santa Anita de Mellado*, otra mina de gran fama. Es una de aquellas que producen actualmente muchas riquezas aunque sus mejores vetas estén aguadas. Parece que en sus entrañas está comunicada con la *Rayas* porque se dice que desaguando esta, se desagua la de Mellado. Los propietarios se han ofrecido á hacer los gastos por ámbas partes. Estas minas tienen como la *Sirena*, su grande enemigo en el torrente que corre por el valle que las separa y que pasa por algunas sinuosidades subterráneas de sus galerías.

Mellado produce soberbias cristalizaciones con modificaciones y combinaciones las mas raras, las mas curiosas. Tengo muestras muy características de una agregacion de carbonato de fierro, de cal y de magnesia en bellos cristales de diversas formas, de una espléndida blancura, salpicadas de cuarzo y de pequeños cristales muy brillantes, de espato aperlado, selenitoso lechoso y tornasolado. Son

tan bellos á la vista, como son quizá interesantes en historia natural; digo quizá porque tratándose de ciencia yo soy de los muy estimados del Evangelio: *pauper spiritu*.

Muestras de plata nativa y sulfurosa, cristalizada en cubos, y representando vegetales &c., resaltando bellas porciones de cuarzos, bruñido espato, foliado, tubulario, laminar, entrecortado de pequeños puntos brillantes, de diferentes matices, son tambien el producto de esta mina, que no es ménos rica, en plata y oro, que lo que es en *lusi naturae*. Entre estos últimos el mas singular que poseo es una cristalización foliada perpendicularmente de carbonato-ferro-magnésico, *salpicada* de una lamilla de espato tornasol, de tal delicadeza que volaria segun me parece al mas ligero soplo, y que descansa sobre una base de ametista de cristalización piramidal. La tengo del director de la mina, que completamente la trocó conmigo por una muestra de mi agradecimiento.

*Mellado y Rayas* constituyen dos hermosas poblaciones, que se tocan entrámbas y forman una bella ciudad. Los frailes de la Merced

esplotan allí las conciencias, las minas y las familias.

De Mellado se baja á un valle profundo que se llama *Cañada de la Cata*. La mina que lleva este nombre reclama la superioridad sobre todas las que la rodean: pero la *Cálic* parece que actualmente ofrece una explotación mas rica: y situada sobre una prominencia, no ha podido la agua tocar sus fértiles vetas. Las *Secho*, *San Lorenzo*, y las *Maravillas*, dan grandes esperanzas á los especuladores, para la época en que se puedan cavar las regiones que hoy se hallan bajo el imperio de la agua. Tengo muestras de todas estas minas, cuyo mineral mas ó ménos rico, no presenta mas aspecto que el de la plata sulfurada, con una variedad de modificaciones y mezclas heterogéneas: de la *Cata* tengo una de plata nativa, esparcida en protuberancias sobre la peña. Todas estas minas forman aun una gran población.

Del valle de la *Cata* se sube luego á la *Tepeyac*, despues á la *Quebradilla*, y por fin, á la famosa *Valenciana*. Las minas de la *Es-*

peranza y otras no son mas que una parte de la Valenciana. Todas estas minas dieron otras veces grandes riquezas á sus propietarios, y hermosas muestras al estudio de las ciencias. En los cofres de las mugeres de los mineros, se encuentran aun guardadas algunas de estas antiguas muestras. Las mugeres en general, son á propósito para conservar aquello que creen curioso ó raro; por tanto son las únicas que pueden sacar provecho de las minas cuando sus maridos, parientes ó amigos las descubren. Al llevarles la comida las substraen bajo de sus ropas, ó de otra manera, á la vigilancia de los Cerberos colocados en la boca del antro. Registran cuidadosamente á todos los mineros que salen; pero no se atreven ó quizá no han creido conveniente llevar sus manos profanas hasta aquellos órganos que oculta la decencia. Haciéndome amigo de estas mugeres, y con el auxilio de algun regalito europeo, conseguí formar una coleccion que comprende alguna bella ametista hermosamente cristalizada, grupos de *cuarzo* hyalino prismático con espato magnésico romboidal, pedazos

de plata nativa jaspeado de negro, extrañas cristalizaciones lenticulares, tubulares &c. de espato aperlado brillante; dos muestras de la famosa veta de Valenciana que dió en el año de 1799, segun se pretende, cerca de dos millones de pesos; una muestra de plata sulfurada capiliforme, otro gran trozo macizo de este mismo metal, salpicado de polvo aurífero y de pequeñas y muy hermosas cristalizaciones cuarzosas &c. Recogí estas curiosidades por aquí y por allí, persuadido de que en Europa serán quizá de algun interés para los sabios, ó de alguna utilidad para la ciencia.

La descripcion que hago de ellas es puramente material, auxiliada de algunos términos técnicos que he usado como los pericos, y aplicado segun me ha parecido á caracteres aparentes que parecen referirse á la etimología de los diferentes textos del *Evangelio de los sabios*. Esta paciencia en un hombre tan impaciente como yo no es mas que una prueba que añado de la devocion que mi dócil ignorancia consagra al saber. Espero que vos querréis acordarle algun valor así como vuestro círculo luminoso.



Las minas que acabamos de ver y que comprenden un espacio de cerca de cuatro millas de Sur-oceste á Nor-oceste de Guanajuatito á la Valenciana, descensan todas sobre lo que aquí se llama la *Veta Madre* la gran masa metalífera que atraviesa esta cordillera.

Comparad la inclinacion de los valles en que están las minas de la *Sirena*, la *Rayas* sobre todo, la *Secho*, la *Maravillas* y la *Cata*, con la elevacion en que están situadas las minas del *Sol*, de *San Vicente*, de *Mellado* y de la *Valenciana*, y formaos juicio de la profundidad prodigiosa de la *Veta Madre*, comenzando por las riquezas inmensas que ha producido, incalculables según creo, y de las menos incalculables aun que esta cordillera encierra en su seno. Solo la Valenciana presenta una gran prueba de esta profundidad: preténdese que sus galerías penetran ya á mas de quinientas *varas* (cerca de mil ochocientos piés) en las entrañas de la tierra: y el Señor Obregon, que fué el primero que comenzó á explotarla en 1760 convertido despues en conde de Valenciana, encontró mineral

argentífero casi á la superficie de su elevacion. Es cierto que no descubrió sino á cierta profundidad los tesoros que del humilde estado de pobre español aventurero, lo elevaran al de uno de los mas poderosos particulares de la tierra.

Hay hombres que atravesando con su penetrante mirada las mas bajas regiones de la tierra, como las mas elevadas de los cielos, pretenden dar la medida de este gran repertorio metálico; pero como algunas de las minas que hemos visto, y gran número de otras que no he nombrado, se encuentran sobre líneas divergentes de la línea recta de la *Veta Madre*, se ve uno inclinado á creer que esta medida presuntiva está fundada en errores. En este mundo es indispensable para todo un nombre distintivo: se atribuye á esta línea el de *Veta Madre*, porque hasta hoy se ha explotado en ella mas mineral que en otras partes; pero quién va á saber la estension de las regiones que abraza en el seno de la tierra? Quién sabe si no es mas que un brazo del gran cuerpo que aun se oculta á la codicia humana. Estas son aee-

veraciones, *infalibilidades* con que los especuladores se favorecen y engañan á los crédulos; yo creo que de este modo los trapaceros y otros hábiles razonadores han vendido ó hecho apreciar su *pedra filosofal* á los *pacotille-ros de guineas*.

He bajado á muchas minas, pero la agua no me ha permitido ir muy léjos. Sin embargo, las regiones que se recorren en las galerías de *Valenciana* son un mundo subterráneo; aunque se pretende que tienen mas de doscientas *varas* de agua. Es inútil que os ocupe de los detalles de esta inspeccion, porque todas las minas tienen poco mas ó ménos los mismos caracteres, cuando no se desaguan por algun fenómeno, ó algun rasgo extraordinario de la naturaleza.

Hay aquí como por donde quiera tinieblas; grandes huecos donde se ha encontrado mas ó ménos metal; por aquí están los salones de las viviendas: pequeñas salidas de un tránsito difícil, y otras que no le tienen; por allí las escaleras espirales del palacio; hombres que no ven la luz, sino para ir á misa los domingos,

é informarse como resusitados, si *el cura* y los *amigos* tienen cuidado de sus mugeres, mientras que trabajan ellos en procurarse una fortuna, ó como sucede frecuentemente, en labrarse una tumba en aquella tumba. Hay, además que en nuestras minas europeas, una gran satisfaccion que la codicia saca de las probabilidades mas fundadas y mas disongeras; un ardor mas vivo en donde la esperanza se mece, creyendo á cada paso que avanza, que una roca, una pared, oculta detrás de ella inmensas riquezas, que con frecuencia escapan á dos dedos de distancia de la mano que las busca.

Cuanto se ha dicho sobre las desgracias y opresion de las personas empleadas en las minas es falso ó exagerado. No son desgraciados sino donde la agua, impide la explotación de las minas. Parten con el propietario de la mina el mineral que explotan, ó su salario si prefieren tenerlo, que es considerable para ellos y sus familias, sobre todo en un pais en que el maiz, único artículo de absoluta necesidad, está ordinariamente á

muy buen precio. Las mugeres y los niños ganan tambien su jornal; cuando no tienen cosa mejor á que dedicarse se hacen *buscones*: van á escoger el poco mineral que siempre quedá mezclado con *los tepetates*, con aquellos fósiles heterogéneos que acompañan á la veta codiciada ó la entrecortan y que se tiran como que no valen la pena de escogerlos. El movimiento y la alegría se notan en donde la mina está en bonanza como en la *Valenciana*, en la *Cata* &c.; la soledad y la tristeza en donde ha cesado la esplotacion, como en la *Sirena*, en la *Rayas* &c.

Ahora, hagamos un pequeño paseo de la *Valenciana* á la montaña de Santa Rosa al Nor-este, una de las mas altas cordilleras de México, y que tambien es una piña de minas. Geógrafos hay que marcan á Guanajuato como situado sobre la falda meridional de la montaña de Santa Rosa. Esto á mi parecer es un error, porque la montaña en que acabamos de ver todas estas minas, está del todo separada de esta poblacion, por un gran valle que la deja casi aislada. Es una montaña

en medio de montañas que debería llevar distinto nombre, ó de la *Sirena*, ó de *San Nicolas*, como otros la llaman, ó de las minas propriamente dichas de Guanajuato.

Cualquiera que sea el camino que se tome para ir á Santa Rosa, ó el de *Valenciana*, ó el de *Mellado*, se baja de sus alturas á un profundo valle que entrecortá estas dos montañas del Este al Oeste, y un torrente que baja de la misma direccion, es una prueba de que este valle las separa hasta el plan del Bajío á donde va á parar.

Desde el valle para llegar al punto de Santa Rosa, es decir á la cima desde donde comienza á bajarse su falda oriental ó septentrional, la subida es casi mas que cuádrupla de la bajada de las alturas de *Valenciana* ó de *Mellado*. Cuando llegué á este elevado punto habria querido hacer un bosquejo del gran cuadro que la vista descubre y que la imaginación engrandece; pero el Júpiter de los viajeros, el baron de Humboldt estuvo allí. Será audacia querer pintar lo que él pintó: oculto por tanto mi humilde pincel y os re-